

Ana Gispert-Sauch

## Chile: una Iglesia audaz y atenta a la vida

Ultimamente la Iglesia de Chile ha tomado nuevamente posición en favor de los pobres de ese país, denunciando la violación de los derechos humanos elementales a la que está sujeta la mayor parte de la población.

« Si nosotros calláramos, las piedras hablarían... denunciarnos una vez más este sistema injusto y excluyente. Y renovamos nuestro compromiso de contribuir a educar para la justicia y la solidaridad... » (Iglesia servidora de la Vida, No. 31). Así se ha expresado la Conferencia Episcopal de Chile en este documento que señala las orientaciones pastorales para el período 1986-89, y que fue hecho público el pasado 13 de noviembre. No es la primera vez que la Iglesia chilena alza su voz. En los últimos años especialmente, recogiendo el sentir nacional y basándose en principios éticos, la Iglesia se ha sentido muy ligada al destino de Chile como nación. Basta recordar la iniciativa del Cardenal Fresno para el Acuerdo Nacional (agosto 85), lográndose un "consenso mínimo" de la mayor parte de la oposición sobre los valores que deben regir la convivencia nacional y las condiciones requeridas para el paso a la democracia (cf. Páginas 71/72).

### Un país ajeno al Chile que forjaron nuestros padres

"No podemos evitar la sensación de vivir en un país ajeno al Chile..." (idem, n. 50). Un país donde el estado de emergencia sigue en vigencia casi permanente. Un país cargado de violencia, un terrorismo de Estado y de otros grupos. Un país acosado por la violencia del sistema económico que afecta gravemente a los grupos sociales. Efectivamente, el 32 o/o de la población tiene ingresos insuficientes para una alimentación adecuada. Hace quince años el porcentaje de indigentes era del 10 o/o (datos del informe económico del ex-ministro de Hacienda, Sergio Molina). A 46 o/o se eleva la desnutrición infantil en niños menores de 10 años; una de cada tres familias carece de vivienda. Un millón trescientas mil personas de la región de Santiago viven en extrema pobreza, mientras que en el resto del país la cifra alcanza a tres millones seiscientos mil. Chile gasta 70 dólares USA per cápita en educación y 11.247 dólares USA en cada soldado

(“Deuda externa y educación en Chile” de Guillermo Scherping).

“En Chile la miseria ha aumentado —dicen los obispos— en gran parte debido a la aplicación de un modelo económico liberal-individualista. La Iglesia advirtió oportuna y reiteradamente que estas políticas conducirían a una grave situación. No como experta en economía sino en humanidad, sabe que cuando un modelo económico no centra su interés en la persona humana, termina por atentar contra ella. Sus frutos están a la vista: el empobrecimiento de algunos, la miseria de muchos, el endeudamiento progresivo, el alto índice de desempleo, la desactivación de las organizaciones de los trabajadores, la angustia creciente por el pan de cada día...” (idem n. 29).

Como muy bien señalan los obispos “la miseria no se produce sola. No es un hecho fatal de la historia. Hay actitudes políticas que la producen o la mitigan. Hay una voluntad humana comprometida en tanto sufrimiento. Así también, el alivio de la miseria no se logra con la sola generosidad individual. Ni siquiera con todas las iniciativas asistenciales y promocionales que podamos inventar. La miseria se acaba o por lo menos se alivia cuando hay una voluntad política y social de lograrlo, y para ello se re-

quiere una conversión desde lo más profundo del corazón” (idem n. 28).

### Las calles son la tribuna del pueblo

Desde el pasado setiembre se multiplicaron las jornadas de solidaridad y reafirmación de la protesta. Amplia resonancia tuvieron la jornada del 4 de setiembre, convocada por el Comando Nacional de Trabajadores al conmemorarse un año más de la última elección democrática, efectuada en 1970 cuando se proclamó al presidente Salvador Allende; y la del 11 por el aniversario de su muerte en 1973. En ambas manifestaciones el número de muertos y heridos fue elevado. En la última semana de setiembre fueron arrestados 15 dirigentes sindicales y populares entre los que figuraban Rodolfo Seguel, Manuel Bustos, Arturo Martínez y José Ruíz Di Giorgio junto con dirigentes de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, considerados como “elementos peligrosos para la seguridad de la sociedad...”.

Durante octubre y noviembre tuvieron lugar manifestaciones y jornadas de solidaridad con los dirigentes sindicales, en distintos lugares del país, con una adhesión notoria de la ciudadanía, y con un resultado de cuatro personas

*La Iglesia chilena renueva su compromiso de contribuir a educar en la justicia y la solidaridad.*







## El pueblo se organiza

El pueblo chileno no olvida su memoria democrática y a pesar de este sistema de muerte ha intentado reiterativamente dialogar, pedir la reconsideración de los derechos, marchar por las plazas y calles, encender velas, gritar consignas, cantar a la vida. . . Pero las respuestas del gobierno se han endurecido progresivamente. El presidente Augusto Pinochet intenta permanecer incólume en el poder por lo menos hasta 1989 y posiblemente más. Se trata de proyectarse "más allá del tiempo". "Tengan la certeza y la seguridad que no volveremos atrás, que el país tiene que seguir avanzando en la dirección que nos hemos previsto, y que si acaso hay necesidad de aplicar mano dura, la tendrán y muy dura. . .", declaró el pasado 16 de diciembre. La oposición ha ganado espacio y cada vez más gana en articulación. Crecen también las respuestas eficaces de los sectores populares para dar solución alternativa a sus necesidades primarias de alimentación, trabajo, vivienda, salud y educación. Todas absolutamente vitales. Por eso han surgido organizaciones como Ollas comunes,

Comprando juntos, Comedores populares, Huertas familiares, Talleres artesanales, Acción vecinal y comunitaria para la casa propia, etc. Todas ellas hacen crecer activamente a los sectores populares en participación y solidaridad. El número de organizaciones de este tipo se triplicó en el lapso del último año. Sólo en la región metropolitana existen más de 554 Ollas comunes que alimentan a más de 27.000 familias.

El curso de la pobreza ha alcanzado también a los sectores medios de Chile: familias que tuvieron una oportunidad de formación y trabajo digno para vivir, familias compuestas por empleados o pequeños empresarios, sienten hoy los estragos de la crisis, aunque para ellos sea más difícil crear una "olla común", o un taller artesanal comunitario.

Sin embargo, a fines del pasado octubre, la policía dispersó una manifestación de unas 2000 mujeres de barrios acomodados que protestaban contra el exilio, la cesantía, el hambre y la cuota de violencia que cae por igual sobre cada una de la gran mayoría de familias.

muertas y más de cien heridas de bala y golpes.

El fervor colectivo de la oposición expresó su más alto grado el jueves 21 de noviembre en el Parque O'Higgins, con una asistencia masiva y participación activa calculada en más de 400.000 personas, en medio de cantos, consignas y gestos. La multitud escuchó al único orador de la jornada Gabriel Valdés, quien habló en nombre de la Alianza Democrática. Fue la manifestación más numerosa y festiva de los últimos meses. Una semana después fueron liberados los dirigentes sindicales.

En ese mismo día, el Movimiento contra la Tortura "Sebastián Acevedo" centró su denuncia pública en los tratos crueles, inhumanos y degradantes a que son sometidos los presos políticos en particular y la población penal en general en los recintos carcelarios de Chile. El lema de esta acción "en las cárceles de Chile se tortura a los presos" estaba escrito en grandes banderolas frente a la estación Mapocho. Ya anteriormente, los activistas de este movimiento no-violento habían impactado a la opinión pública con sus acciones. Más de 200 habían ocupado, en octubre, las esquinas más concurridas del centro de Santiago para pedir el esclarecimiento de la muerte por tortura tras la detención de un joven panificador, cuyo caso sigue paralizado en la Corte Marcial. En todas las manifestaciones del Movimiento contra la tortura el público chileno les aplaude y adhiere a su iniciativa aumentando así el número y la fuerza de personas que expresan en las calles su derecho a la vida y a la libertad.

### La Iglesia: experta en humanidad

La Iglesia chilena ha estado muy presente en las expectativas, gozos y deseos del pueblo así como también en el dolor y muerte, a través de su palabra y de gestos visibles y eficaces.

Por primera vez en los últimos doce años, las invitaciones al Te Deum con motivo de las Fiestas Patrias (setiembre 1985) fueron ampliadas a diversos sectores sociales y políticos (sindicales, gremiales, profesionales. . .) además de las hechas habitualmente a las más altas autoridades gubernamentales y del cuerpo diplomático, como "una manera de expresar ante Dios nuestro deseo de unidad", señalaba el comunicado del Arzobispado de Santiago. Dicha iniciativa no fue bien aceptada por algunos sectores, y en esa fecha fueron intensificados los controles policiales en los accesos a la Catedral. En otros lugares del país, Copiapó, Concepción y Linares, los obispos anulaban los "lugares preferenciales" para las autoridades como un gesto de unidad.



Las tensiones en las relaciones entre el gobierno y la Iglesia se han ido agudizando y se ha producido un amedrentamiento y hostigación sistemáticos por organismos del gobierno dirigidos principalmente contra jóvenes, militantes cristianos de base y sacerdotes o agentes de las poblaciones. A lo largo de 1985, unos 150 jóvenes y adultos que trabajan en la Iglesia han sido amenazados, secuestrados o torturados por grupos armados que operan con total impunidad y con gran aparato logístico.

El Vicario General de Santiago, Mons. Cristian Precht, se vio obligado a elevar un documento a la Corte Suprema describiendo la situación que habían sufrido 38 personas, miembros de comunidades de base, entre los meses de junio y agosto pasado. En dicho documento solicitaba "que se designe un Ministro en Visita Extraordinaria con el fin de que se aboque a la investigación de una asociación ilícita, dotada de medios materiales y humanos, que durante los últimos dos meses ha efectuado en forma reiterada amenazas, secuestros, agresiones; todos estos hechos con el inequívoco propósito de inhibir la acción de grupos juveniles, organizaciones solidarias que actúan en los sectores populares de la ciudad de Santiago y principalmente de alterar el funcionamiento normal de la Pastoral Juvenil de la Iglesia de Santiago, de inhibir a los fieles en la participación de dicha pastoral, de desacreditar a miembros del clero que tienen relación con ella y en definitiva atemorizar al resto de fieles, impidiendo actividades normales de la Iglesia. . . ."

Muchas parroquias han aparecido con pintas y consignas injuriosas contra dirigentes de la Iglesia, mostrando así la animosidad que se ha formado en grupos afectados por la palabra clara y exigente de la Iglesia.

Entre el 29 de setiembre y el 25 de diciembre pasados, la Iglesia convocó a nivel nacional a una gran "Misión por la Vida y la Reconciliación", con un ob-

jetivo definitorio: la Vida. "Nos ponemos en campaña permanente para defender la vida y para construir un sistema de convivencia social que favorezca el desarrollo de la vida, especialmente la de las mayorías empobrecidas que van muriendo día a día por el hambre, la cesantía, secuestros, torturas y asesinatos. . . ."

Dentro de este mismo clima de reconciliación, el Arzobispado de Santiago y la Confraternidad Cristiana de Iglesias convocaron a los cristianos, por primera vez conjuntamente, a renovar el compromiso de defensa de los derechos humanos, el 25 de noviembre. En esta misma fecha, en 1978, fue contraído el compromiso de defender la vida en la histórica "Carta de Santiago" suscrita cuando finalizó el Simposio Internacional de los Derechos Humanos, celebrado entonces en Santiago.

La fuerza de la realidad de los últimos años ha ido enfatizando la tarea eclesial de construcción de una cultura de la Vida que se ha expresado en la "Misión por la vida y la reconciliación" y en actividades de otras iglesias cristianas.

Tal vez, el signo más visible de la presencia y acompañamiento de la Iglesia ante la situación de violencia y violación a los derechos de la persona en los últimos años sigue siendo la Vicaría de la Solidaridad, que el pasado octubre cumplió su décimo aniversario de trabajo y servicio a todos los hombres, cualquiera que lo haya solicitado, sin ceder jamás a ningún influjo ideológico, en la defensa de los derechos humanos. La Vicaría se ha convertido así en la imagen viva de una Iglesia que traspasa los confines de las ideologías y las barreras del poder para hacerse hermana de todos los estigmatizados de su tiempo.

## La Iglesia: servidora de la vida

Finalmente, el último documento de

la Conferencia episcopal de Chile "Iglesia servidora de la Vida - Orientaciones pastorales 1986-89" al que nos hemos referido desde el comienzo de estas páginas, ha sido el fruto de un proceso de consultas y reflexiones a nivel de todas las diócesis del país. Previa evaluación del período 1982-85, el documento define los desafíos que la actualidad presenta a la Iglesia. La mirada a la realidad es "una mirada original, surgida de la experiencia del Señor y de nuestra atención a los signos de los tiempos. Nada humano nos es ajeno y todo atrae nuestra atención. Al centro de nuestra perspectiva se encuentra el hombre".

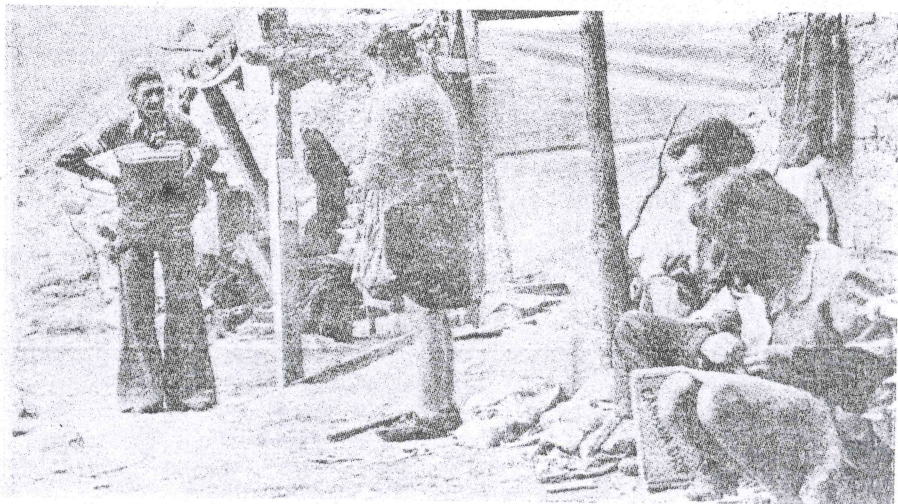
El primer desafío, pues, que se presenta a la Iglesia son los pobres. Ellos no son cifras ni porcentajes, son personas, y para los cristianos son hermanos. La realidad de los jóvenes acapara también la atención de los obispos por ser el grupo social más vulnerable. También está el desafío de la situación política que afecta al país; ella está emparentada con la pobreza y las dificultades que viven los jóvenes; y está la violencia que nos desafía a ser protagonistas de "una cultura de la vida".

El segundo gran capítulo del documento es un planteamiento teológico básico, centrado en el Dios de la Vida. Recogiendo la parábola del buen samaritano y los distintos pasajes en que Jesús muestra su opción en favor de la vida, los obispos reiteran "optamos nuevamente por la vida. Nosotros pensamos que ésta es la mejor respuesta que podemos ofrecer a nuestra patria, herida por tanta muerte. Lo sentimos como el gran desafío del Señor para este momento de nuestra historia".

En este contexto, el episcopado define su acción pastoral para los años 1986-89 en tres líneas fundamentales: la opción preferencial por los pobres, la reconciliación en la verdad y la formación de las personas. Estas líneas pastorales deben asumirse en las siguientes prioridades pastorales: juventud, familia, comunidades eclesiales de base y laicos.

Estamos ante un documento histórico, el mejor de los últimos años según muchos observadores, por partir de la realidad y por ubicar a la Iglesia como servidora del mundo a través del compromiso con los pobres, en un esfuerzo de reconciliación en la verdad para la transformación de Chile.

La imagen de la Iglesia en Chile, a partir de sus documentos y sobre todo de su caminar de estos últimos años, es la de ser cada vez más un espacio de diálogo, de comunión, de participación y de contribución efectiva —a precio de sangre a veces, como la del sacerdote Jarlan y otros cristianos de base— a la democracia y pacificación del país.







## Chapi: investigan posible masacre

El pasado lunes 3 de febrero, con el titular "mataron a tres mil comuneros", el diario La República denunció el exterminio de la comunidad campesina de Chapi, ubicada en la provincia de La Mar, en el departamento de Ayacucho, en los límites con la provincia de La Convención en Cusco. La información periodística cita testimonios de algunos comuneros sobrevivientes, quienes afirman que la matanza fue llevada a cabo "por las fuerzas antisubversivas durante los meses de junio y julio de 1984". Al parecer, los bombardeos fueron efectuados desde helicópteros de las fuerzas del orden que operan en Ayacucho, los cuales sobrevolaron Chapi y sus anexos durante el día y la noche. La República denuncia también la masacre ocurrida en Lucmahuayco, localidad cercana a Chapi, entre setiembre y noviembre de 1984, y que la redujo también a un "pueblo fantasma".

La gravedad de las denuncias provocó la respuesta inmediata de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, la cual decidió constituirse en reunión de emergencia y trasladarse al lugar de los he-

chos. Por otro lado, el diputado independiente Fernando Olivera señaló que la Fiscalía de la Nación tuvo conocimiento de lo ocurrido en Chapi, así como de otros casos similares. El diputado Olivera partió al Cusco el día 4 de febrero e intentó trasladarse a la zona donde estuvo la comunidad de Chapi para tomar conocimiento de lo ocurrido.

El Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas emitió un comunicado el día 5 de febrero, señalando que lo afirmado por los sobrevivientes no podía ser verdad puesto que los helicópteros de las fuerzas de seguridad no llevan bombas ni armas capaces de causar tales destrozos.

El día 9 de febrero, el je-



fe del comando político militar de la subzona de emergencia de Ayacucho, admitió ante la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados que el ejército había entrado a Chapi entre enero y febrero de 1984, pero que dicha comunidad estaba ya arrasada y abandonada, culpando a Sendero Luminoso por este hecho.

Aun cuando los detalles no estén todavía precisados, la desaparición de la comunidad de Chapi es ya un hecho confirmado. A él se suman Accomarca, Lucmahuayco, Pukayacu; además de los nuevos elementos sobre el caso Uchuraccay; todos estos casos aún no han

sido dilucidados. Todos ellos son momentos trágicos de una violencia mayor que abarca todos los niveles de la vida del país entero. Lo que está en juego es la paz nacional y la posibilidad de alcanzarla para todos los peruanos. En ese sentido, las matanzas de campesinos, de presos políticos, la escalada de secuestros y asesinatos, el escaso apoyo dado a la Comisión de Paz, son hechos que aguardan un esclarecimiento. Desafortunadamente, las investigaciones realizadas hasta hoy no han conducido a ningún resultado positivo y, más aún, cada nueva denuncia añade gravedad a un cuadro ya bastante oscuro y complejo.

## Lima: XVI Jornadas de reflexión teológica

Del 3 al 14 de febrero se llevó a cabo el curso de teología que cada año organiza en verano el Departamento de Teología de la Universidad Católica, y al que asisten laicos, religiosos, religiosos y sacerdotes de todo el país y también del extranjero.

En estas fechas se realizaron los cursos para las secciones primera, tercera y quinta.

A la primera sección asistieron 500 personas que por primera vez concurren al curso, y que en su gran mayoría pertenecen a comunidades cristianas de los sectores populares. Esta sección ofrece una introducción a temas fundamentales como son la reflexión cristiana como tarea de la comunidad eclesial; la revelación; los profetas; Jesucristo anuncio del Reino de Dios; Jesucristo muerto y resucitado por nuestra salvación; la Iglesia comunidad de discípulos; la realidad de América Latina como desafío a la evangelización; las perspectivas centrales del Concilio Vaticano

II; la opción preferencial por los pobres en el Magisterio de la Iglesia, y la Iglesia en el Perú.

Algunos de los temas fueron tratados en grupos más pequeños, y los participantes tuvieron también la oportunidad de profundizar y dialogar en las comisiones —cerca de 20— que se constituyeron para tal efecto.

La tercera sección, cuyo tema cambia cada año, trató esta vez de un acontecimiento fundamental para la vida de la Iglesia: el Concilio Vaticano II y su recepción en América Latina.

A la inauguración asistieron los Obispos Mons. Javier Ariz y Mons. José Dammert. Mons. Ariz se refirió a la participación de los laicos en la Iglesia y destacó la importancia de que su voz se escuche en la preparación del Sínodo de 1987 que justamente estará dedicado a los laicos. Mons. Dammert recordó el Concilio, en el que participó personalmente, y la figura inolvidable de Mons. Manuel Larraín, Obispo de Talca, Chile, y funda-